

En marzo de 2025, Dylan abordó el Liberty, uno de los cruceros de la compañía Royal Caribbean, y “bajó” en octubre. Es decir, pisó tierra chilena recién pasados los seis meses. En ese tramo, visitó varias islas del Caribe, entre ellas las islas Bahamas, donde se encuentra la isla privada de esta empresa, una de las paradas de esta ruta y lo más parecido a un crucero instalado en una isla.

El viaje continuó por Nassau, que es la capital y la ciudad más poblada de las Bahamas, tocó tierra en República Dominicana, Puerto Rico, isla Saint Martin. Los paisajes paradisíacos continuaron camino a las islas Turcas y Caicos, un archipiélago caribeño de 40 islas coralinas que es territorio británico de ultramar, famoso por sus aguas cristalinas, arrecifes de coral y su lujo. Desde las aguas turquesas del Caribe partió a las gélidas costas de Canadá, donde culminó el recorrido.

Una vez, en Chile, tras dos meses de descanso y antes de volver a embarcar, optó por un destino radicalmente distinto: China. Su historia no es solo una de paisajes paradisíacos, sino también de disciplina personal y resiliencia, en una industria que exige meses de navegación ininterrumpida lejos de casa.

Los pasajeros extranjeros le tienen mucho cariño a Chile”

DYLAN FLORES SOLARI, porteño que trabaja como tripulante de cruceros internacionales.



DYLAN FLORES

Éramos pocos chilenos. En un barco de 1.500 trabajadores, éramos quizás siete y nunca más de tres al mismo tiempo. La mayoría eran de Indonesia, India o Filipinas”.

- ¿Qué te motivó a trabajar en un crucero?

- La idea me la dio un amigo bartender con el que trabajé mucho tiempo. Yo acababa de titularme como profesor de inglés y, aunque me encanta mi carrera, siempre tuve la espinita de viajar. Cuando supe que Royal Caribbean buscaba gente, sentí que era la oportunidad ideal para combinar el servicio, la coctelería y mi deseo de conocer el mundo. Aunque mi postulación inició formalmente en 2024, fue un proceso largo por la cantidad

de certificados y papeles que exigen. Es casi como una pequeña inversión inicial. Finalmente, me embarqué en marzo de 2025 y estuve hasta octubre en mi primer contrato.

- Trabajaste en el Liberty of the Seas, ¿cómo era el barco y tu rutina?

- El Liberty es impresionante, aunque comparado con los barcos nuevos como el Icon of the Seas, es de los ‘pequeños’. En ese primer contrato recorrí principalmente las Bahamas y el Caribe. Visitamos lugares paradisíacos y llegamos hasta Canadá! Me tocó vivir todos los climas.

- ¿Qué esperas de este cambio de ruta hacia China?

- Me asignaron un contrato de seis meses con base en Shanghai. Es mi primera vez en ese sector del mundo. El barco funcionará en China como puerto principal para viajar hacia Japón y Corea del Sur.

Recorrer el mundo mientras se trabaja parece un sueño lejano, pero para el profesor de inglés Dylan Flores, los imponentes cruceros de Royal Caribbean se convirtieron en su formación de vida. En un contexto geopolítico complejo, su próximo destino es China. Por eso, el joven porteño ya se está preparando para trabajar con un público mayormente chino y estadounidense.

- ¿Deberás aprender chino?

- Aunque el idioma oficial a bordo sigue siendo el inglés, me han aconsejado aprender sobre los protocolos sociales y la cultura asiática, ya que la mayoría de los pasajeros serán de origen chino o estadounidenses que buscan explorar la región. También están muy enfocados a los turistas o a la población estadounidense que tiene China. Al estadounidense le gusta mucho el crucero porque lo ven como un objetivo turístico o una forma de viajar por el mundo. Incluso más que tomar un avión o viajar a un lugar y recorrerlo por ellos mismos. Me pasó en algún momento de volver a ver a la misma gente. En especial gente que ya está retirada, gente de la tercera edad.

- En un entorno tan globalizado, ¿cómo se vive la identidad chilena y latina entre la tripulación?

- Éramos pocos chilenos. En un barco de 1.500 trabajadores, éramos quizás siete, y nunca más de tres al mismo tiempo. La gran mayoría de la tripulación (cerca del 80%) era de India, Indonesia o Filipinas. Por eso, la comunidad latina es muy unida a bordo. No importa si eres mexicano, colombiano o chileno. Allí afuera todos somos ‘latinos’. Poder hablar español al final del día era algo muy bonito. En cuanto a los pasajeros, a Chile se le tiene mucho cariño. Muchos preguntan por el vino chileno, el completo o el pisco. En algunos barcos incluso hay bares latinos que ofrecen pisco sour.

- ¿Cómo afecta el conflicto geo-

lítico actual a las rutas de los cruceros? ¿Han tenido modificaciones de rutas?

- Si hubiera alguna complicación, probablemente van a cambiar la ruta. De hecho, cuando estuvimos embarcados en el Caribe, los cambios se veían todas las semanas, simplemente por temas de clima, por temas de seguridad. Una de las rutas que teníamos era ir a la isla de Haití. Hay una parte de Haití en donde también Royal Caribbean tiene como una especie de isla o de resort. Y lo tuvimos que cancelar o cambiar el destino por la situación que estaba pasando de este país. Si ven que se están dando más complicaciones o tal vez los protocolos o requisitos del puerto chino cambien para que los cruceros estadounidenses, se realizarán las modifica-

ciones correspondientes. Nos pasó en Canadá.

- Trabajar en cruceros suena idílico, pero debe ser sacrificado. ¿Te proyectas haciendo carrera en el mar?

- Definitivamente me quiero proyectar. He aprendido muchísimo sobre seguridad, protocolos y servicio. Sin embargo, es una vida desgastante, porque estás lejos de casa y sumergido en una rutina intensa. Muchos compañeros que llevan hasta 20 años en esto y me dicen: ‘Aprovecha, ahorra, viaja, pero mantén en mente un plan de retiro’. Mi plan es seguir aprendiendo y escalando todo lo que pueda, ahorrar y, eventualmente, encontrar un lugar donde asentarme, ya sea en Chile o en algún país que conozca en el camino. ■